



EL CAJÓN DEL FILONEÍSMO

AGUSTÍN
BASAVE
BENÍTEZ

@abasave

Contrapesos afuera
o señoríos adentro

El penoso fracaso de los planes A y B del gobierno de Claudia Sheinbaum Parado se gestó antes de su formulación, en la ausencia de un diagnóstico no populista de nuestra precaria democracia. Y eso aplica al resto de la agenda. Aunque sus fines sean los mismos que los de Andrés Manuel López Obrador, sus medios han de ser tan distintos como las circunstancias. CSP necesita una estrategia política. AMLO estructuró su populismo con el reparto de dinero y la concentración del poder; CSP puede mantener los programas sociales si hay crecimiento económico, pero no podrá asumir el liderazgo de la 4T sin una planeación y una operación políticamente sofisticadas. Es la paradoja de CSP, una presidenta popular y constitucionalmente poderosa que no tiene el control de su movimiento ni los instrumentos para jefaturar a los obradoristas.

Tengo para mí que CSP pensó, en función de su simbiosis con AMLO, que no tenía que preocuparse por el manejo político, que ejercería el obradorismo. Pero el equipo que heredó no ha podido o querido meter en cintura a los cuatroteros que lejos de apoyarla la condicionan. El fiasco de las iniciativas presidenciales lo volvió a demostrar, pues nadie se traga el *spin* de que las envió para exhibir a los indeseables aliados o sacu-

dirse un compromiso con su predecesor. Por lo demás, AMLO no está dispuesto a gastar su capital en disciplinar a los suyos para ayudar a CSP, como dejó claro al no quitarle a los que enfrentan graves señalamientos de corrupción su marca de agua y con ella su protección. CSP ha descubierto la soledad de la silla del Águila. La lección es clara: tiene que rodearse de colaboradores propios y a la altura del desafío.

La presidenta podría impulsar una agenda social sin construir un nuevo culto a la personalidad. Pero para hacerlo tendría que desechar el dogma de no dialogar con la oposición; ¿o acaso el Verde o el PT son pudibundos compañeros de alianza y el PAN o Somos México no son siquiera dignos de una negociación? Es perfectamente viable encabezar un gobierno de izquierda democrática: sin partido hegemónico, sin sobrerrepresentación, sin poder judicial sometido. Sin populismo, pues, como solían darse en Europa. Allí disminuyó la pobreza y la desigualdad sin disminuir la democracia. Pero claro, emprender semejante viraje en México requiere primero una decisión estratégica y después un cambio de visión, de lógica y de colaboradores que solo podría desarrollarse planeando y operando políticamente el 2026 y el 2027 para adquirir fuerza propia y estar en condición de cortar el cordón umbilical después de la revocación de mandato, en 2028.

Me temo, no obstante, que CSP no está dispuesta a hacer eso. Creo que seguirá el rumbo fijado por AMLO, y no solo en el fondo sino también en las formas populistas, porque transformar la transformación sería renegar de su aprendizaje. Eso sí, también creo que se podría arrepentir al final de su mandato, porque es probable que la persona a quien ella quiera entregarle el bastón de mando se ajetee en Palenque. Ya ocurrió algo parecido en Ciudad de México en 2024. Y si se da ese escenario sin haber renovado la correlación de fuerzas en la 4T, CSP tendría que aceptar lo inaceptable.

Moraleja: más vale enfrentar contrapesos afuera que señoríos adentro. ■